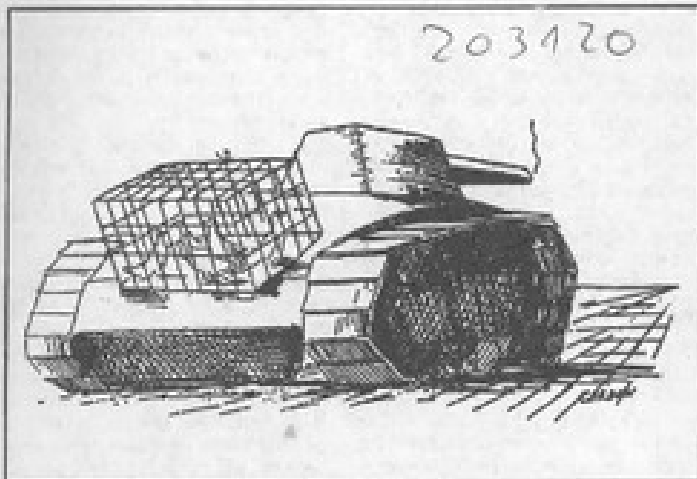




Embajadas, ministros y embajadores

Diplomacia al ritmo militar

Rodrigo Moulian



Cambio de Gabinete, cambio de embajadores; es la tónica que han seguido las sucesivas crisis ministeriales durante estos ya casi catorce años de régimen militar. Cada vez que Pinochet ha querido premiar a alguno de sus otrora más cercanos colaboradores, o bien sacar de la escena, sin herir susceptibilidades, a algún ministro caído en desgracia, los ha honrado con el título de embajadores de la nación y enviado a algún lejano confín del mundo. Es el caso del benemérito ex ministro secretario general de gobierno, Francisco Javier Cuadra, recientemente designado jefe de misión ante la Santa Sede y la Soberana Orden de Malta; el del ex ministro de Educación Sergio Garte, actual embajador en Buenos Aires, y el de tantos más.

Juan Gabriel Valdés, investigador del Instituto Latinoamericano de Estudios Transnacionales (ILET) contabilizó más de 30 ministros que posteriormente fueron nombrados embajadores o bien cónsules. Entre ellos, Mónica Madariaga, ministra de Justicia y Educación, nombrada embajadora ante la OEA en Washington; Horacio Aránguiz, ministro de Educación, embajador en Viena, Suiza; el ex ministro secretario general de gobierno, Hernán Felipe Errázuriz, embajador ante la Casa Blanca; el general Agustín Toro Dávila, ministro de Minería, embajador en Filipinas; el general Washing-

ton Carrasco, ministro de Defensa, embajador en Ginebra; el contralmirante Ismael Huerta, ministro de Relaciones Exteriores, embajador en Naciones Unidas.

Estos cargos —según Valdés— reflejan "una tendencia que ha causado un grave daño en el servicio exterior, que no sólo ha debido sostener sobre sus espaldas el desprestigio del régimen, sino que ha tenido que soportar silenciosamente que sus puestos sean ocupados por generales".

Víctimas de esta situación, se pasean hoy por los pasillos de la Cancillería 16 embajadores de carrera con cara de cesantes, los que, al momento, no han obtenido

destinación diplomática alguna.

Un incidente ilustrativo del conflicto cívico-militar en Relaciones Exteriores fue la renuncia pública a su cargo, en 1984, del funcionario de carrera, José Miguel Barros. Embajador de vasta experiencia, Barros se encontraba relegado al cargo de presidente de la Comisión Chilena Preparatoria de los festejos del Quinto Centenario del Descubrimiento de América, función que desempeñaba en su casa, por no haberle sido asignada oficina en el ministerio. El hombre público explicó su alejamiento por razones de "dignidad e incompatibilidad" y afirmó que "había sido herido por la actitud del gobierno, que es un atentado contra la carrera". Finalmente, criticando la excesiva participación de los uniformados en la diplomacia, dijo: "La Cancillería chilena es la única donde el diplomático profesional más alto ocupa el cuarto lugar jerárquico. Hay un ministro que no es de carrera, un viceministro que es general y un teniente coronel que es subsecretario. En cuarto lugar viene un profesional. Agréguese a eso el número de embajadores que no son de carrera y verá que ahí hay un remezón que vale la pena revelar".

LA CONFIANZA DE SU EXCELENCIA

Heraldo Muñoz, director del Programa de Seguidores de Políticas Exteriores Latinoamericanas (PROSPEL) da a conocer algunas cifras en su libro *Las relaciones exteriores del gobierno militar chileno*: en junio de 1985, el 46,8 por ciento de las embajadas estaba en manos de militares; el 39 por ciento en manos de diplomáticos de carrera; y un 14 por ciento en las de civiles nombrados por el gobierno. Muñoz aseguró a APSI que al bien "en los gobiernos anteriores algunos embajadores también eran elegidos bajo criterios políticos, sus nombramientos debían ser ratificados por el Senado". Hoy, en cambio, las designaciones pasan exclusivamente por la deliberación de Pinochet consigo mismo, quien se asegura que "sus representantes sean personas de la más absoluta confianza. Esto nos permite explicarnos el que para la fecha citada

AUTORÍA

Moulian, Rodrigo

FECHA DE PUBLICACIÓN

1987

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Diplomacia al ritmo militar [artículo] Rodrigo Moulian. il.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile